

Francesc sainz bermejo

Winnicott, un buen compañero de viaje (2008)

En: Liberman, A. Abello, A Winnicott hoy, su presencia en la clínica actual. Madrid. Psimática: 345-360

e.mail francescsainz@gmail.com

Cuando inicié mi andadura por el camino de la formación post-universitaria, lo hice de la mano de un referente, un profesor universitario que era psicoanalista. Su forma de entender el psiquismo y las relaciones humanas me parecía honesta y profunda. El psicoanálisis como ustedes saben sufría y sufre de un gran descrédito en la universidad catalana. Sin embargo enseguida supe que gran parte de los servicios de salud mental públicos, especialmente de atención primaria, estaban conducidos por profesionales psicoanalíticos y psicoanalistas. Me di cuenta de que la Universidad en algunas cosas estaba de espaldas a la realidad.

Pensé, como me habían enseñado, que los ataques al psicoanálisis se debían a las resistencias, a la incapacidad para el insight. Con el tiempo he podido comprobar que no sólo es eso, sino que también nosotros los psicoanalistas hemos especulado demasiado con nuestras teorías. Hoy creo que el psicoanalista o el psicoterapeuta analítico no tiene que ser un experto en ciencias oscuras (como dice Riera), sino un conocedor de los afectos, de los sentimientos y de la vida.

Mi formación en el Institut de Psicoanálisis de Barcelona (de la SEP/IPA) ha sido substancialmente kleiniana. Durante este tiempo empecé a impartir clases de psicología dinámica en la Escola Universitaria de Treball Social. Universidad de Barcelona. En mis escasos tiempos libres leía a Winnicott (que no entraba en mi formación). Las asistentes sociales, mi mujer, que es trabajadora social, y Winnicott que era muy social y casado de segundas con otra trabajadora social me ayudaron a no perderme en la profundidad de lo interno y a dar valor a la realidad externa. Empecé a enseñar Winnicott en la FVB¹ y así aprendí sobre él. Me encontré haciendo, como después supe que hacía el propio Winnicott: Cuando enseñé a trabajadores sociales, o a médicos generales, hablo de la importancia del mundo interno. Cuando estoy con psicoanalistas, sobre todo si son profundos, me gusta insistir en la importancia que tiene el mundo externo.

Unos pocos maestros, pero importantes para mí, me ayudaron a ser yo mismo y no sentir mucha vergüenza por ello. Unos colegas, esos pares sostenedores del self me ayudan cada día a legitimarme un poco más. Los pacientes que atendí en la asistencia pública me ayudaron a comprender que el sufrimiento requiere ayuda, no especulación. Los pacientes de psicoterapia y de análisis con los que pasas un gran tiempo de tu vida, son los que te acaban enseñando el oficio.

¹ Fundació Vidal i Barraquer de Barcelona

Pensando con Winnicott

El bebé no existe, siempre que encontramos un bebé encontramos el cuidado materno. Sin cuidado materno no habría bebé (Winnicott, 1940)

El potencial y la dotación biológica tienen mucha importancia, aunque no se deba reducir la mente al cerebro. El mundo interno se forma en el interjuego entre realidad interna y externa. Se puede hablar de la omnipotencia del bebé, pero a ojos del adulto empático, el recién nacido es un ser indefenso. El mundo mental no tiene la autonomía que le otorga Klein, si hablamos de un niño, éste depende de los objetos externos para que los internos se configuren y se mantengan vivos. En un adulto también, pero posiblemente en un adulto sano, la dependencia de lo externo sea algo menor. Por eso pasamos de la dependencia absoluta a la independencia relativa (Winnicott, 1963).

La madre suficientemente buena, es aquella que se adapta a las necesidades del bebé, si es muy intrusiva o le deja demasiado solo, la criatura se ve obligado a reaccionar, el falso self va ocupando el lugar del verdadero.

Si el bebé está sostenido y bien manejado, se deja ir (surrender) con la confianza de que alguien le sale al encuentro y le aguanta. Entonces la mente no ocupa mucho lugar, se une al cuerpo porque éste se siente cuidado y amado. Esta es la unidad psicosomática.

Winnicott se imaginaba al recién nacido en un estado de no integración, puede haber muchas sensaciones y angustias pero no es grave si hay alguien real que cuida (en catalán tenir cura). Si hay alguien que facilita el crecimiento y que provee como dice Bleichmar (1999), el pequeño se va integrando progresivamente. El ser humano tiende a la integración del self. Necesita sentirse auténtico y, sobretodo tener a alguien que le acompañe y le sostenga y que le legitime como persona. Este aspecto es esencial también en Kohut. El bebé de Winnicott no está integrado, distinto del bebé kleiniano que llega al mundo cargado de pulsión de muerte, a punto para la disparar la envidia primaria y debatiéndose con la pulsión de vida. Ahogándose en ansiedades catastróficas y tratando de deshacerse de los elementos beta de Bion. La no integración, tiene momentos de tranquilidad, desconectados de los momentos de sufrimiento. El recién nacido no sabe mucho quien es, pero alguien le cuida. Cuando se va a dormir y se despierta al día siguiente puede no saber siquiera si es el mismo de ayer, pero la persona que le cuida es la misma cada día. "Si tú eres la misma, al final pensaré que yo también soy el mismo", podría sentir el bebé. Esto representa la constancia de los cuidados maternos que producen la experiencia de la continuidad existencial.

Entre la no-integración y la integración, nos encontramos la transicionalidad (Abadi, S. 1996). El bebé se queda solo por poco tiempo, se angustia y llora entonces se le abre un espacio. Puede ser un agujero negro, pero puede ser también un espacio de juego y de confianza (el espacio potencial), la mamá no anda muy lejos de allí.

El espacio transicional donde sucede ese viaje de ida y vuelta, entre el sujeto y el objeto. El bebé tiene la ilusión de que ha creado al objeto, poco a poco se va dando cuenta que el objeto ya existía, la madre lo va desilusionando

progresivamente, aun así el objeto es subjetivo para él y, como dice Hernández V.(1997), para el pequeño, el objeto puede ser el no-yo, pero mío. Sucede entonces que “En términos psicológicos el bebé se alimenta de un pecho que forma parte de él, y la madre da leche a un bebé que forma parte de ella. En psicología la idea de intercambio se basa en una ilusión del psicólogo” (Winnicott, 1951, 1971)

El lugar donde se encuentran los objetos y los fenómenos transicionales parecería si la madre real no existiera o desapareciera. Sin la relación con la madre, el fenómeno transicional daría paso a un espacio vacío que podría irse llenando de patología. Así les pasaba a los bebés de Spitz y Bowlby cuando perdían a la persona que les había cuidado y no era adecuadamente substituida.

El espacio potencial entre el analista y el paciente es donde tiene lugar la experiencia terapéutica, equivale, según creo, al espacio intersubjetivo. Dos subjetividades, la del paciente y la del analista se encuentran para crear una experiencia nueva.

En el espacio potencial está ubicado el juego.”La psicoterapia, o el análisis, se realiza en la superposición de las dos zonas de juego la del paciente y la del terapeuta Si este último no sabe jugar, no está capacitado para la tarea . Si el que no sabe jugar es el paciente , hay que hacer algo para que pueda lograrlo, entonces empieza la psicoterapia” (Winnicott,1971). Ayudar al paciente a que desarrolle su capacidad para jugar es tanto como ponerle en contacto con su subjetividad. El jugar es el corolario de la creatividad y, para Winnicott, la creatividad es la capacidad de sentirse vivo. El analista que sabe demasiado, interpreta demasiado y esto puede perforar la creatividad o robar el juego. Interpretaciones basadas en concepciones teóricas alejadas de la experiencia tienden a alejarse de la empatía. El paciente puede sentirse poco comprendido, incluso herido y una reacción posible es el sometimiento. Algunos análisis, especialmente los llamados didácticos tienen que ver con el sometimiento o con la identificación idealizada de las doctrinas. En este sentido estos análisis potencian el falso self. Repetimos a veces teorías y damos por sentadas muchas cosas sin someterlas a reflexión. La creatividad winnicottiana tiene que ver con la libertad de pensamiento y el reto consiste en cómo estar adaptado a la sociedad (incluidas las sociedades psicoanalíticas) sin sacrificar la libertad y la espontaneidad personal. El resultado de un buen análisis (didáctico) tiene que ver, entre otras cosas, con lograr sentir y tener libertad de pensamiento

Siempre necesitamos a los demás, cuando niños porque necesitamos que nos cubran las necesidades físicas y emocionales básicas, de mayores porque sin los otros no somos nada. Morimos solos, pero sabemos que en ese momento los demás adquieren una importancia vital. El sujeto es un participante activo en aquello que recibe y en aquello que da. Es tan importante recibir los cuidados del otro como que el otro reciba lo que el sujeto le da. Cuando el niño se aproxima a su madre con amor, es crucial que ésta le salga al encuentro y se sienta amada por él. Fairbairn (1941) ya había llamado la atención sobre este aspecto. No sólo se debe contener la agresividad, devolviendo comprensión sino que también se debe contener el amor, devolviendo la impresión de que uno se ha sentido amado.(Sáinz 1999). Es tan importante saberse amado como tener alguien a quien amar. La especularidad del otro es

necesaria desde siempre y permanece durante toda la vida. “El bebé en cierto momento echa una mirada en derredor. “Es posible que cuando se encuentre ante el pecho no lo mire. Lo más probable es que un rasgo característico sea el de mirar la cara... Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre, yo sugiero que por lo general, se ve a sí mismo” (Winnicott, 1971).

Winnicott no se refiere demasiado en sus escritos a la empatía, pero creo que toda su obra y en su quehacer está siempre presente. Se refiere, sin embargo a lo que él llama las identificaciones cruzadas(1971). Este concepto viene a significar aquella capacidad que podemos tener de ponernos en el lugar del otro y permitir que el otro haga lo mismo con nosotros.

Es más provechoso para mí pensar en identificaciones cruzadas porque lleva implícito el sentido de la mutualidad, por ejemplo, entre el paciente y el analista. He escuchado muy a menudo en los círculos psicoanalíticos la idea de que si un paciente siente que su analista no le comprende o incluso que le daña o le hiera, esto tiene que ver con la transferencia, lo cual es cierto. El paciente pone en el analista las imágenes de esos padres que le hicieron mal en su infancia. Podría parecer, sin embargo que el sufrido paciente distorsiona la calidad del bondadoso y sabio analista que le trata.

Que distinto lo plantea Winnicott. Para él, el paciente necesita encontrar las fallas que vivió en su infancia ahora en el analista (transferencia), pero lo mejor que éste puede hacer es reconocer que de alguna manera es cierto que le ha fallado. No debemos proponernos fallar al paciente para que pueda vivir esta experiencia, las fallas vendrán solas y, a ojos del paciente habremos errado, solo se trata de reconocérselo cuando ello es preciso.

Voy a poner un ejemplo clínico.

Maria tiene 32 años, una madre depresiva y un padre alcohólico que maltrataba de palabra y a veces de acción a su madre. Ella se refiere a su padre, diciendo “el tipo ese”. Se entiende que sus padres no crearon un ambiente facilitador, tampoco muy proveedor de bienestar, más bien al contrario, produjeron daño en María. Ella está llena de odio y con él tiñe casi todas sus relaciones afectivas. Podríamos considerar a Maria dentro de un funcionamiento borderline, con importantes alteraciones del estado de ánimo.. La transferencia transita entre sentimientos muy contradictorios e intensos. Es tratada en psicoterapia a razón de dos sesiones semanales. En una de las sesiones me dice que esto no le sirve de nada, que yo no le doy nada que le sirva y, con desprecio, añade, para qué venir aquí si estoy peor, es tan poco lo que me usted me da.

Yo le digo que ella siente que le doy poco en esta psicoterapia y es cierto, lo que yo puedo darle es poco, dado lo mucho que ella necesita, pero que a veces, como hoy, eso tan poco cuando llega a ella, se convierte en nada

Añade ella que el viernes sí que me necesitaba y yo no estaba.

Yo respondí que para ella era duro necesitarme y yo no estar, de alguna manera yo la he fallado, la psicoterapia tiene este y otros inconvenientes. Ella lo pasa mal cuando vive esas fallas. Continuó hablándome entonces de que le gustaría ser madre pero que tenía miedo de hacerlo mal con su hijo. El reconocimiento que yo hago de las limitaciones que para ella tiene la psicoterapia, le permite enfrentar sus miedos referentes a su posible maternidad y al daño que ella misma podría causar a su futuro hijo.

En el miedo al derrumbe(1963, 1974), Winnicott afirma que el paciente necesita vivir un derrumbe que ya había tenido lugar. El paciente, sin embargo no estaba allí para darse cuenta. Ahora puede permitirse el derrumbe, porque hay alguien que lo va a sostener. El sujeto tiene miedo de volver a vivenciar la sensación de catástrofe (breakdown), y se defiende de ello, hasta el punto de

vivir la experiencia de la desintegración. El analista de alguna manera, le dice que eso que tanto miedo le da de que suceda, en realidad ya sucedió. El analista cuida de crear un holding, pero tanto él como el paciente saben que no es perfecto, habrá fallas, pero podrán ser nombradas y reconocidas.

Winnicott no se apresuraba a interpretar proyecciones o identificaciones proyectivas, se esperaba, se daba tiempo y lo más importante, se lo daba al paciente.

Voy a poner otro ejemplo clínico mío

Alejandro de 19 años estaba en su primer año de análisis, a razón de cuatro sesiones semanales. Es un chico fóbico con un funcionamiento a veces esquizoide que le lleva a refugiarse en la cama durante días, sin querer ver a nadie.

Cuando estaba algo recuperado de su repliegue y empezaba de nuevo a ir con amigos faltaba a alguna de las sesiones de análisis. No venía, ni avisaba. Cuando volvía ni siquiera hacía mención a su ausencia. Se podía interpretar como sugería algún colega mío que faltaba a las sesiones porque como yo le abandonaba el fin de semana (apoteagma kleiniano clásico), él, por medio de la identificación proyectiva, me abandonaba a mí. Sin embargo, algo se me hizo más urgente, más evidente gracias a sus explicaciones.

Alejandro tenía que venir a la sesión conmigo cuando estaba con sus amigos, le había costado mucho volver a estar con amigos. La sesión tenía lugar a las 18h de la tarde, no podía dejar a sus amigos, que les diría y, lo más importante, que raro se sentiría. Alejandro ya se sentía bastante raro generalmente. Eso fue lo que pude mostrarle. Después me di cuenta de que él tampoco sentía que yo notaría su ausencia. Yo le dije: Observo que te sorprende que yo te diga que me he dado cuenta de que no has venido.

La realidad externa existe, es labor del analista interesarse por ella, escucharla, no apresurarse a mirar qué proyecta el paciente en ella o que quiere decir en la transferencia. Primero escuchar esa realidad, conocerla y permitir que el paciente dialogue con ella. Luego se verá cuánto de esa realidad está dentro del paciente, cómo se va a poder manejar con ello, cómo se va a poder diferenciar, como va a integrar sus afectos y sus emociones.

Winnicott creía profundamente, tal como los autores intersubjetivos sostienen que, la autoría del trabajo analítico era compartida por el analista y el paciente. Como canta Joan Manuel Serrat en decir amigo, “lo tuyo nuestro y lo mío de los dos”. Un exponente muy significativo de esto lo encontramos en el juego del garabato (Squiggle) que Winnicott practicaba en primeras visitas con niños o en lo que él llamaba consultas terapéuticas (1971). El principal sentido del “squiggle” era establecer una comunicación con el niño.

Winnicott no creía en la pulsión de muerte, sí en lo constitucional. Creía en la experiencia de la relación, se le dice ambientalista, pero nunca dejó de ser psicoanalista situado entre lo interno y lo externo. La agresividad le interesaba especialmente. Dice la agresividad crea exterioridad (1971). Es probable que la madre odie al bebé antes de que éste pueda odiarle a ella”. Pensaba que las familias debían permitir la experiencia a sus niños de que estos pudieran enfadarse con razón. El analista puede sentir odio hacia el paciente, debe pensar en ello y transformarlo en un instrumento técnico (el odio en la contrtransferencia, 1947)

A medida que Winnicott se iba haciendo mayor interpretaba menos y dialogaba más con sus pacientes. Llegó a decir que a veces interpretaba para que el paciente viera los límites de su comprensión (del analista). Al igual que sugiere Armengol, R (1994) Winnicott pensaba que con un abuso de la interpretación, se perdía de vista al paciente. Armengol lo refiere del siguiente modo “Yo hablo con los pacientes y a los pacientes de sus asuntos, jamás de los míos; y también callo. Cuando hablo, procuro hacerlo con la pretensión de que aquellos vayan asumiendo un mayor acuerdo consigo mismos, es decir procuro que mi habla sea vinculativa” (1994)

Fenómenos transcionales, vínculos y duelo

Miguel Hernández en su poema “Elegía” dedicado a la memoria de su amigo fallecido Ramón Sijé, dice lo siguiente. “En Orihuela su pueblo y el mío se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé a quien tanto quería”. Así es la versión que he leído y así mismo fue musicado por el cantautor catalán Joan Manuel Serrat. Sin embargo, en la forma original, he comprobado (Guereña JI.1978) que Miguel Hernández escribió, la misma introducción al poema, dándole el mismo significado pero diciendo “En Orihuela, su pueblo y el mío se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé **CON** quien tanto quería. Cambiando el **A** por el **CON**.”

Esta pequeña apreciación me sirve para explicar alguna cosa que es imprescindible en los fenómenos transcionales de Winnicott. Miguel Hernández quería a su amigo, con las contradicciones que fuera, pero le quería y al mismo tiempo había querido tantas cosas **con** él. Las vivencias compartidas. Aquello que es tuyo y mío, pero pierde sentido si tu y yo no estamos. O en la tragedia de la pérdida adquiere sentido aquello que el ser querido ha dejado, ahora formando parte del mundo mental del que se queda. Pero aquello que nos dio la relación, el vínculo, aquello que construimos juntos, es eso especialmente lo que se comparte Todo ello sigue vivo cuando el objeto (yo prefiero decir el sujeto) se marcha para siempre.

Winnicott como ya he dicho antes, tenía muy claro que si las relaciones humanas y por lo tanto la relación analítica daban frutos, en gran parte se debía a lo que se construía entre el uno y el otro. Qué paradoja más interesante, se podría decir: “si tu te vas lo que hemos hecho juntos pierde significado, pero gracias a lo que hemos amado juntos y por lo tanto construido juntos, sigue viva la vinculación con lo que ya no está”.

Los fenómenos transcionales son fenómenos subjetivos compartidos, por eso se les puede denominar fenómenos intersubjetivos, creados entre los sujetos implicados y recreados por el individuo cuando está solo. Como ya atisbó

Winnicott en la capacidad para estar a solas (1958) nunca estamos solos, porque siempre hay una referencia a la relación con el otro, aunque ésta sea fría o vacía como sucede en el funcionamiento esquizoide o autista.

Se podría entonces afirmar que los fenómenos transicionales son posibles porque se les ha dado espacio mental para su existencia. Reconociendo la subjetividad del otro, se le ayuda a que éste también pueda reconocer y respetar la subjetividad de los demás. Si esto es posible, la empatía de la que hablamos antes, no solo será con el prójimo sino con uno mismo. Por lo tanto, entre analista y paciente también se podrá dar una empatía bidireccional, aunque tenga características distintas. Igual que no es la misma empatía la que tienen los padres y adultos con el niño, que la que tiene el niño con ellos.

En pocas palabras el respeto del otro es reconocer su subjetividad, Winnicott, creía que eso era posible si existía un espacio transicional desarrollado en el individuo. Este espacio no surgía de la mente aislada sino de la relación compartida con el otro.

Si este espacio es estrecho o está maltrecho, los vínculos serán patológicos e inseguros, véase tipos de vínculos descritos por ejemplo por Ainsworth (1963) o Main (2000), siguiendo la teoría de Bowlby. Si los vínculos son insanos, los duelos también lo serán. Cuando los duelos no aportan nada, los vínculos tampoco lo hicieron.

Para Winnicott el espacio transicional o potencial (cuando se refiere explícitamente a la relación del bebé y la figura materna) es el espacio que permite la confianza en las propias capacidades y en que el otro te socorrerá cuando le necesites. En este sentido el vínculo seguro de Bowlby no significa tener una seguridad aplastante y soberbia, sino ser capaz de sentir la debilidad, sin desmontarse demasiado. Representa otra paradoja que podría plantearse así: Estar seguro es saberse vulnerable y necesitado a veces, pero no por ello derrumbarse sin remedio, sino buscar el remedio en los propios recursos y en la relación humana, el amigo, el profesional, la familia.

Los duelos quedan cosificados si no existe el espacio transicional, porque entonces la pérdida es vivida de forma tangible. No hay nada construido juntos, la introyección de los aspectos benéficos de la relación mantenida no se produce. Dentro de la mente queda una mala experiencia o una experiencia vacía. Es posible que aquellas personas que poseen flexibilidad mental sean las que han desarrollado vínculos adecuados, pueden estar solas y sentirse acompañadas en la soledad, garantía de que se han sentido bien acompañadas a lo largo de su vida y, lejos de rehusar a los demás, los buscan, porque los necesitan. Esta cualidad viene dada desde lo constitucional y sin duda se desarrollará o no, en la relación. Todo ello dependerá también de una figura materna y paterna que no perforan la identidad personal del niño, ni su gesto espontáneo, ni su idiosincrasia. La persona encuentra lo que es, con el otro que se relaciona con él y le ayuda a construirlo y a descubrirlo. **Construir y descubrir** es un proceso evolutivo que dura toda la vida. Lo hacemos con el otro, a través del otro y con nuestra soledad.

La confianza en las propias capacidades y en las relaciones con los demás nos permite darnos cuenta de las limitaciones y de las insuficiencias. Los duelos se

pueden admitir porque son inherentes a la vida. Se puede pensar en la pérdida de seres queridos, de la propia juventud y se puede pensar también en la propia muerte. El narcisismo se disminuye a medida que mejora el espacio transicional. La experiencia de dejarse ir, como Winnicott muestra en su trabajo la Unidad psique-soma (1949) se produce porque uno puede rendirse (surrender) al otro sin oponer resistencia porque predomina la confianza. Uno se puede rendir a la muerte porque en realidad forma parte de la vida. Winnicott, como la mayoría de humanos, pensó en su propia muerte. Lo hizo, a su manera, coherente con su capacidad de jugar. En una biografía incompleta, según su viuda Clara (C. Winnicott 1978) escribió: “ ¡ Oh Dios mío, haz que yo viva en el momento de mi muerte” su muerte estaba cercana y sentirse real era para Winnicott más importante que existir. Autenticidad y dejarse ir, sin oponer resistencia. Creer en uno mismo pero a la vez saberse insignificante, poca cosa, y no por eso sentir demasiado miedo. Su autobiografía incompleta se habría titulado “Nada menos que nada” El narcisismo nos impide dejarnos llevar, nos hace mezquinos, no podemos conocer nuestra propia debilidad y construimos una falsa fortaleza. Con esto los duelos evolutivos y los que nos vienen de forma irruptiva no nos enriquecen sino que al contrario, nos hacen más pequeños. Los fenómenos y las experiencias transicionales no encuentran su espacio mental y los duelos al igual que los vínculos no son aprovechados para el crecimiento personal.

Lo femenino y lo masculino. El ser y el hacer. “Billy Elliot, quiero bailar”

Winnicott estaba preocupado por la autenticidad para consigo mismo y con sus pacientes. Comprendía que era necesario que sus pacientes contactaran con ellos mismos sin engaños excesivos. Su método se basaba en la creencia de que si el paciente se siente y está sostenido por el analista, poco a poco se irá animando a reconocerse tal como es. Los analistas tratamos de que el paciente sienta aquello que pueda sentir y piense sobre lo que puede pensar, a ser posible que todo ello sea algo nuevo para él. Mi idea, en gran parte inspirada en Winnicott, es que le propongo al paciente una experiencia psicoterápica psicoanalítica (no diferenciaré entre psicoterapia o psicoanálisis) con la esperanza de que sea una experiencia que tenga continuidad y regularidad, donde pueda producirse un vínculo que nos permita pensar y dialogar juntos, sabiendo que lo importante es que el paciente se vaya conociendo hasta donde eso sea posible; que el paciente se haga preguntas aunque no tengamos todas las respuestas. El camino de búsqueda del “insight” es más importante que creer que uno puede comprender el porqué de todo. Procuro transmitir al paciente que saber las respuestas de todo lo que le sucede, es imposible, pero lo acertado es intentarlo. Con ese motivo tenemos un encuentro semanal, las veces que pactemos. El vínculo se dará entre nosotros, de una forma o de otra. Tendrá sus fallos y sus límites y necesariamente hablaremos de ello con el cuidado y la protección que el setting merece. El analista debe reconocer, como dije antes lo que él aporta de adecuado o de dificultoso en el proceso analítico terapéutico. El analista, sin embargo no debe invadir a su paciente con su historia ni con sus vivencias personales.

Para Winnicott (1966-1971) Lo más importante es **ser** y partiendo de ahí tendrá lugar el hacer. El ser es lo femenino, es lo que nos da consistencia, es el verdadero self. Surge de las relaciones más íntimas con las figuras materna y también paterna. Es lo que nos forja la subjetividad, el espacio transicional y nuestra capacidad para jugar. El hacer es lo masculino, la actividad, la lucha, el deseo de crecer etc. El hacer cuando el ser está debilitado, es un “como si”. Todo esto no tiene directamente que ver con el hombre o la mujer, aunque serían elementos para reflexionar en otra ocasión. La escucha, la receptividad, los cuidados del analista, la preocupación por crear un buen clima donde pueda producirse una buena experiencia, tiene que ver con lo “femenino” de la función analítica”. El hacer, el explicar, o el interpretar buscando el “insight”, que el paciente se haga cargo de sus cosas etc. Tiene que ver con “lo masculino” de la función analítica”. Al igual que el ying y el yang deben guardar cierto equilibrio entre sí. Winnicott, me hace pensar que hay analistas que están más orientados en su trabajo asistencial hacia una labor “más ,masculina” donde predomina la interpretación(o un tipo de interpretación que yo considero intrusiva) creídos que descubrirán la verdad y desenmascaran al paciente y así éste podrá producir cambios psíquicos y mutativos de su personalidad. Existen otro tipo de analistas, entre los que me gustaría incluirme, que nos importa más que el paciente obtenga con nosotros una experiencia buena para mirarse con mayor comprensión y consideración a sí mismo, incluye, como es natural, su autocrítica y deseo de cambio.

Sobre el film Billy Elliot, quiero bailar

La familia de Billy Elliot (film, año 2000) han perdido a la madre. El padre, un hijo joven, el niño Billy y una abuela demenciada, se han quedado solos. La soledad, la problemática social y laboral y el silencio predominan en sus vidas. Todos están endurecidos y masculinizados para hacer frente a las dificultades y al duelo. Nadie habla de la madre fallecida. Billy debe hacerse fuerte y debe hacer boxeo, así se lo requiere su padre y su hermano; pero el niño lo que quiere es bailar y se empeñará hasta conseguirlo. Los elementos femeninos y masculinos se reparten en todo el film con una soltura inusual. La profesora de Ballet parece a veces muy masculina. Su amigo es homosexual. El boxeo, el baile, la danza.

A través de Billy en contacto con el baile y con su madre fallecida de quien conserva una carta, la familia se va feminizando. El hacer deja paso al ser y vuelven las ganas de jugar, hasta el padre juega y se vuelve como una mujer como le dice su hijo mayor. El hermano mayor también puede sentir el cariño y el afecto hacia Billy y hacia sí mismo. El niño Elliot, no sólo quiere bailar, como señalaría el subtítulo de la película. La familia ha recuperado lo femenino, perdido para siempre con la desaparición de la madre. La carta que conserva Billy de su madre tiene el significado de un objeto transicional. Los objetos, espacio y fenómenos transicionales tienen sentido porque nos abren a un mundo de experiencias. Cuando el humano puede vivir estas experiencias, tiene la impresión de que vive la vida en primera persona. Es impresionante y hermosa la descripción que hace el niño Elliot cuando describe lo que es para él, bailar. La particular y subjetiva forma que tiene de sentir el baile, nos conduce a su mundo experiencial, no sólo al mundo interno que diría Klein. Vivir la vida en primera persona no significa que podemos hacer lo que

queramos, dependemos de muchos factores de los que no tenemos a penas control alguno. No somos dueños absolutos de nuestras vidas. Vivir la vida en primera persona significa, no obstante, la capacidad para sentirnos reales dentro de un mundo difícil de abordar y difícil de comprender.

Me parece muy impresionante también algo que a la vez es tremendamente sencillo. En el film, cuando la profesora de baile lee la carta de la madre dirigida a su hijo Billy, ésta comenta. “ **tu madre debió ser una mujer muy especial**”. A lo que Elliot responde con esa mirada tranquila, confiado en sus experiencias vividas. “**No, tan solo era mi madre**”. Así es como Winnicott nos habla de las vivencias, para el niño es su madre, no importa como sea vista a los ojos de los demás, si es maravillosa, inteligente o precaria. Ese es el gran valor de las experiencias intersubjetivas, nos promueven la sensaciones de sentirnos vivos y el respeto a las vivencias ajenas. Nadie puede vivir la vida por otra persona.

Sugiero que el duelo se engarza en lo femenino que se ubica en la transicionalidad que es donde residen los afectos. Elaborar el duelo es hacer algo, mejorar el espacio transicional y esto es posible cuando el sujeto se pone en contacto con lo femenino de su ser, entonces viene el hacer yambos aspectos pueden integrarse el uno en el otro.

Mi experiencia en la ayuda a pacientes en duelo, incluye algún paciente que pierde su propia vida y en el intercambio y docencia con profesionales médicos, trabajadores sociales etc. Observo lo preocupados que estamos por el hacer. A menudo estos colegas me piden técnicas o frases para decir. Es lógico cuando la angustia entra en nuestros despachos o en la habitación del hospital, nuestra respuesta, nuestra defensa es **hacer**. Nuestra sociedad “civilizada” se basa en lo que hacemos, eso es más importante que lo que somos y como vivimos nuestra vida, nuestro amor, nuestra indiferencia o nuestro odio.

Muchas veces, el necesitado no pide que hagamos nada en particular, ni que le digamos lo que tiene o no tiene que hacer y mucho menos lo que tiene o no tiene que sentir. Pide tener alguien de carne y hueso, con experiencias humanas similares a las suyas con quien compartir sus miedos, sus vergüenzas o sus esperanzas.

Me atrae de Winnicott que procuraba tener un pensamiento libre en su vida cotidiana y en el psicoanálisis. No sé si en mi trayectoria de mi formación como psicoanalista me encontré con él o lo busqué para hallarlo. En cualquier caso sigue siendo un buen compañero de viaje y está presente, aunque sea en la ausencia, en mi trabajo analítico. Como dice Víctor Hernández (1997) Winnicott es un sembrador de ideas y lo mejor que podemos hacer es recolectarlas y sembrar, si es posible, otras nuevas

Francesc Sáinz Bermejo

Psicoanalista. Miembro de la SEP/IPA

Profesor asociado de la Universidad de Barcelona. Ensenyament de Treball Social

Profesor de Psicología Dinámica y sobre Winnicott en Fundació Vidal y Barraquer de Barcelona. (FVB)

Supervisor en el master (FVB)

BIBLIOGRAFÍA

Winnicott, D.W.

- (1940) Reunión científica de la British Psycho-Analytical Society. Teoría de la relación paterno-filial (1960) En: **Los procesos de maduración en el niño**. Paidós. Barcelona 1993
- (1947) El odio en la contratransferencia. En: **Escritos de pediatría y psicoanálisis**. Paidós. Barcelona 1995
- (1949) La mente y su relación con el psique-soma En: **Escritos...**
- (1958) La capacidad para estar a solas En: **Los procesos**
- (1963) De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En: **Los procesos...**
- (1963) El miedo al derrumbe. En: **Exploraciones psicoanalíticas I**. Paidós. Buenos Aires 1991.
- (1951 y 1971) Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En: **Realidad y juego**. Gedisa. Barcelona 1982
- (1971) El juego, actividad creadora y búsqueda de la persona. En : **Realidad y ...**
- (1971) Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del individuo. En: **Realidad y ...**
- (1971) El interrelacionarse aparte del instinto instintivo y en término de identificaciones cruzadas. En: **Realidad y ...**
- (1971) El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones. En: **Realidad y ...**

Otros autores citados:

Abadi, S. (1996) **Transiciones. El modelo teraoéutico de D.W. Winnicott**. Lumen. Buenos Aires

Ainsworth, M.D.S. (1963). The development of infant-mother interaction among the Ganda. In **Determinants of Infant Behavior**, vol. II, ed. B.M.Foss. London: Methuen

Armengol, R(1994). **El pensamiento de Sócrates y el psicoanálisis de Freud**. Fundación Vidal i Barraquer. Paidós. Barcelona

Bleichmar, H. (1999) **Avances en psicoterapia psicoanalítica**. Paidós Buenos Aires

Fairbairn. W.R.D. (1941) **Estudio psicoanalítico de la personalidad**. Hormé. Buenos Aires 1978

Guereña JI.(1978) **Miguel Hernández**. Ediciones Destino. Barcelona

Hernández, V (1997). Algunas reflexiones clínicas a partir de los conceptos de espacio y objeto transicionales y falso self. En: **Sáinz F (comp.) Winnicott (1896-1971) Conferencias conmemorativas del centenario del seu naixement**. Fundació Vidal i Barraquer. Barcelona.

Main M (2000):Las categorías organizadas del apego en el infante, en el niño, y en el adulto: atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego. **Aperturas.org**

Sáinz F (comp.)1997 **Winnicott (1896-1971) Conferències commemoratives del centenari del seu naixement**. Fundació Vidal I Barraquer. Barcelona
Sáinz, F(1999)Quan l'amor del subjecte , fa mal l'objecte. **Intercanvis. Papers de psicoanàlisi**. 2: 38-43

Sáinz, F "Winnicott, un psicoanalista intersubjetivo". **Intersubjetivo**. Diciembre de 2002, nº 2, vol 4 pags 265-272

Winnicott Clara (1978) Donald Winnicott en persona En: **Donald Winnicott**. Trieb. Buenos Aires

Canciones:

Joan Manuel Serrat (1974) Decir amigo En: **Canción infantil**. Zafiro-Novola

Películas:

Billy Elliot, quiero bailar (año 2000). Director: Stephem Daldry. England

